



UNIVERSIDADE ESTADUAL PAULISTA  
"JÚLIO DE MESQUITA FILHO"  
Campus de Marília



**CULTURA  
ACADÊMICA**  
*Editora*

# **Gênero y Sexualidades: ¿los “aguafiestas” del ámbito académico?**

Silvia Elizabet Siderac

**Como citar:** SIDERAC, S. E. Gênero y Sexualidades: ¿los “aguafiestas” del ámbito académico?. *In:* DIÓGENES, E. M. N.; BRABO, T. S. A. M. (org.). **Educação em Direitos Humanos: paz, democracia e justiça social**. Marília: Oficina Universitária; São Paulo: Cultura Acadêmica, 2018. p. 195-206.  
DOI: <https://doi.org/10.36311/2018.978-85-7249-015-3.p195-206>



All the contents of this work, except where otherwise noted, is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 3.0 Unported.

Todo o conteúdo deste trabalho, exceto quando houver ressalva, é publicado sob a licença Creative Commons Atribuição - Uso Não Comercial - Partilha nos Mesmos Termos 3.0 Não adaptada.

Todo el contenido de esta obra, excepto donde se indique lo contrario, está bajo licencia de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 3.0 Unported.

# GÉNERO Y SEXUALIDADES: ¿LOS “AGUAFIESTAS” DEL ÁMBITO ACADÉMICO?

*Silvia Siderac*

“Me enseñaste a hablar, y mi provecho es que sé maldecir.”

Caliban en La Tempestad de Shakespeare

Las problemáticas de la sexualidad y el género no han logrado instalarse – salvo situaciones excepcionales – en las discusiones académicas e investigaciones de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Hace tiempo me pregunto por qué ocurre esto, con una temática que – a mi entender – es de alta relevancia. Dada mi preocupación y motivación por el tema he intentado indagar los motivos. He discutido – o intentado discutir – con colegas, he tratado de compartir bibliografías en algunos ámbitos, he formulado estos cuestionamientos en los dos Departamentos de la Facultad donde desarrollo mi labor profesional (Departamento de <https://doi.org/10.36311/2018.978-85-7249-015-3,p195-206>

Formación Docente, Departamento de Lenguas Extranjeras). No he tenido éxito en la visibilización de lo que para mí es un tema que inevitablemente atraviesa las esferas social, política y cultural y que por tanto, debiera tener trascendencia académica.

Haber tenido últimamente oportunidad de re-direccionar estas búsquedas desde la perspectivas de los Estudios Culturales me llevó a hacerme nuevas preguntas que espero me acerquen, de algún modo, a nuevas respuestas. Es precisamente a partir de la lectura de Grossberg (2012) que pude comprender que debía empezar a formularme otro tipo de preguntas. Que tal vez, la discusión inicial, no debía partir de categorías teóricas, epistemológicas o de diferencias entre paradigmas, más bien, debían salirse de las normas académicas y guiarme por lo que podía ver y percibir que ocurría cuando estos temas, intentaban incluirse en los espacios mencionados.

Incomodidad, insatisfacción, resistencia, agobio, rechazo, molestia, hastío, miradas disimuladas al reloj eran algunas de las reacciones, que había logrado con mis reiteradas sugerencias en relación a transversalizar claves o perspectivas de género en las líneas investigativas de nuestra Facultad. Tampoco puedo decir que existiera, en la mayoría de los casos, una negación fundada o un rechazo explícito y argumentado para excluirlo, sino que se trataba de respuestas evasivas apoyadas en explicaciones de falta de tiempo, otras prioridades y demandas del sistema académico o postergaciones para momentos posteriores – que por supuesto, nunca llegarían. Es decir, que cada vez que había hecho intentos como los que relato, lo único que había logrado con mis intervenciones era un clima hostil e incómodo, que sólo conducía a situaciones de inacción y parálisis; resultados éstos, que alejaban aun más mi objetivo inicial.

Leer y escuchar acerca de las posibilidades que abren los Estudios Culturales me ayudó a animarme a pensar una pregunta, para la cual no tengo hoy, una acabada respuesta. Comprendí que no debía reducir la discusión a un único plano o dimensión y que lo que debía hacer, era formularme un cuestionamiento cuya respuesta pudiera ir deconstruyendo en los procesos investigativos que actualmente me involucran. Para esto se volvía necesario suspender de algún modo, el temor a no llegar a una explicación cerrada de la misma. Intentar, en el transcurso de las

investigaciones en curso<sup>1</sup>, recolectar hipótesis de probables comprensiones al problema. Un quehacer lateral que me acompañara durante el desarrollo de las investigaciones, pero que no fuera un objetivo único o específico en sí mismo. Registros etnográficos tomados en el transcurso de entrevistas a colegas; análisis de aspectos discursivos no explícitos, contrarios o ausentes; observación de lo gestual y corporal, serán búsquedas que tendrán lugar en forma paralela a las líneas de investigación actuales. El trabajo indagatorio desde este sitio permitirá – espero –, dilucidar aspectos hasta aquí no visualizados del problema, pero que posiblemente lleven a comprensiones de las actitudes mencionadas anteriormente.

Comprendí que por ser éste un tema que atraviesa las vidas mismas de lxs sujetxs, lejos está de rozar la objetividad intelectual. Tomaré entonces, la posibilidad que dan los Estudios Culturales de la relación con el mundo propio, las pasiones, las biografías, los deseos, las conexiones con las vidas cotidianas, al decir de Grossberg: “combinar el rigor y la competencia académica con la pasión y el compromiso sociales” (GROSSBERG, 2012, p. 34).

Dado que durante el proceso de elaboración de una de las investigaciones mencionadas debo entrevistar a todas las cátedras del Profesorado en Inglés de la Facultad de Ciencias Humanas, observar clases y hacer encuestas; y dado que mi objetivo principal allí, es conocer cuál es y qué características tiene la formación de lxs estudiantes en relación a sexualidad y género, incorporaré – a partir de las inquietudes mencionadas – la construcción de una narrativa donde intentaré aproximarme a algunas respuestas o hipótesis para la pregunta que enuncio en este artículo.

### CLAVES TEÓRICAS QUE “ACOMPañAN” ESTA BÚSQUEDA

La pregunta que me planteo surge de la lectura del texto “Aguafiestas: el feminismo y la historia de la felicidad” de Sara Ahmed

---

<sup>1</sup> “Educación sexual y género en la Formación de Profesorxs de Inglés de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam” Tesis doctoral en curso. “La autonomía a través de la construcción de materiales alternativos” y “Educación Sexual Integral e Interculturalidad: Diseño de materiales alternativos para la enseñanza de inglés en la Educación Pública” (Proyectos de investigación que actualmente dirijo en la FCH.UNLPam).

(2010). La expresión de “aguafiestas” me resultó poderosamente ilustrativa del tipo de respuestas y reacciones, que hasta este momento, había percibido y sentido en mis intentos por instalar la temática. Del mismo modo en que Ahmed relata el vínculo entre las ideas naturalizadas de “la felicidad” y las irrupciones que el feminismo hace sobre las mismas, puedo notar esta sensación de estar “aguando la fiesta” o dañando el “disfrute intelectual” –sin comprender aun muy bien por qué – cada vez que un planteo de género intenta abrirse paso en otros debates académicos.

En ese marco, la lectura de Grossberg (2012) me brindó la posibilidad de comprender el aporte concreto que los Estudios Culturales podían ofrecerme en la resolución del conflicto que he planteado. El autor da crucial importancia a la construcción del conocimiento:

[...] las ideas son importantes, lo mejor que podemos hacer es encarar la desalentadora tarea de transformar el mundo con los mejores conocimientos y concepciones que sea posible.(...) mi convicción permanente de que el trabajo intelectual es importante, de que es un componente vital en la lucha por cambiar el mundo y volverlo más justo y humano: los estudios culturales, como un proyecto particular, un tipo particular de práctica intelectual, pueden ser un aporte valioso. (GROSSBERG, 2012, p. 19).

Sin embargo, para que esto tenga sentido, lo que el autor señala es que lo crucial es la “comprensión” de la realidad y es éste uno de los principales objetivos de los Estudios Culturales. La comprensión del presente al servicio del futuro es lo que da posibilidades de transformación. El interés radica aquí en los sentidos de la construcción de los contextos de vida. Grossberg explica que las prácticas discursivas están estrechamente vinculadas a la organización de las relaciones de poder. Comprender esa trama con sus relaciones será lo que dará posibilidades de cambiarla, modificándose así consecuentemente, esas relaciones de poder. Este modo de concebir el conocimiento da entonces, posibilidades de lucha, de resistencia, de innovación.

Los Estudios Culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas se articulan con la cultura y a través de ella. Indagan de qué modo ciertas estructuras y fuerzas que organizan su vida cotidiana de

manera contradictoria les otorgan y les quitan poder, y cómo su vida se articula con las trayectorias del poder económico, social, cultural y político a través de ellas. (GROSSBERG, 2012, p. 22).

La importancia que el autor da a la relación existente entre las posibilidades de transformación política con la comprensión crítica de lo que está sucediendo en la realidad que vivimos, sitúa y re-significa mi búsqueda inicial. Poder comprender que el trabajo crítico no debería enfatizar de modo tan negativo el presente como para que no deje ver de modo positivo el futuro. Frente a mi necesidad de intentar instalar o promover el tema de la sexualidad y el género en la Formación Docente, comprendí que debía articular esta brecha, analizar esta coyuntura para que el presente (que hasta ahora veía tan negativo) pudiera abrirse a un futuro posible y diferente. Esta nueva mirada me estaría aportando entonces, la comprensión acerca de que el comienzo de una lucha política tiene que ver con saber de dónde partimos, qué nos llevó hasta aquí y hacia dónde queremos ir. En mi caso concreto, poder comprender cómo hemos construido en el mundo académico las representaciones y naturalizaciones patriarcales y heteronormativas que inhiben y coartan cualquier posibilidad de incorporación o análisis de esta temática que – por ser tan transversal a todas – permanece ausente o excluida. El cuestionamiento político entonces, no sería dónde queremos estar sino cómo pasar de donde estamos al sitio donde queremos llegar. Tomo del autor dos afirmaciones, que presumo acompañarán este proceso de búsqueda que me propongo hacer:

- Por un lado, el hecho de que los Estudios Culturales son intrínsecamente políticos, ya que estudiar o indagar las coyunturas y efectividad de estos discursos instalados en relación al género, me llevarán inevitablemente a enfrentarme con relaciones de poder. Lo político es ineludible en la medida en que la propuesta pase por deconstruir las historias o relaciones que nos permitan elaborar otras nuevas, que ofrezcan posibilidades transformadoras, o de un futuro que presumo mejor, o al menos más real, más afectivo, más justo con el tratamiento del tema y los sentires de las personas.

- La otra afirmación es que la construcción de conocimiento y el rol que en esto juega la academia es muy importante en cualquier transformación. En este punto Grossberg (2012) advierte acerca del vínculo entre la devoción por la interpretación “objetiva”, el análisis y comprensión rigurosos, la investigación y la producción. Para el autor, esto tiene sentido si nos permite la descripción de la realidad profundamente injusta en que vivimos y la construcción de lo que él llama “mejores historias”. Esto implicaría un compromiso de la intelectualidad pública en cuanto a la actuación y reparto del conocimiento como un acto político, con una forma de trabajo político e institucional concreto, que prevea múltiples formas de articulación entre la labor académica, los ámbitos de lucha política y la ciudadanía. Es decir, si consideramos que la relación entre la construcción de conocimiento (investigación) y la política es en sí misma contextual, habrá que encontrar modos de producción de conocimiento, que sean efectivos para dar respuesta a problemáticas reales y contemporáneas. Para el autor, la responsabilidad política de un/a intelectual se define mediante el esfuerzo por desnaturalizar el presente y abrir paso al futuro.

En relación a esta última afirmación de Grossberg respecto al compromiso con la realidad misma del cambio, me resulta afín la convicción de Judith Butler (2010) cuando analiza la importancia de su propio activismo y cómo esta experiencia enriqueció sus posibilidades de comprensión crítica y de producción académica. En la edición de *El género en disputa* (2013) la autora hace una re-lectura de su obra y es explícita en que no hubiera podido escribir ese texto sin las influencias, que en su vida tuvieron los movimientos feministas y lésbicos de los que formó parte activa durante más de diez años. Cuestiona asimismo, la gramática y estilo que prescribe el mundo académico y desmitifica la “neutralidad” con que éste pretende investirse ya que – a su entender – la “claridad” que muchas veces ostenta es un recurso más para imponer el pensamiento hegemónico.

Se cuestiona qué se esconde detrás de esa claridad, y promueve la duda, la crítica y la pregunta como nuevas puertas de escritura de la realidad. Para Butler, la mirada política tiene alta relevancia, ya que hablar de género implica necesariamente abordar relaciones de poder. Las normativas encarnadas por lxs sujetxs pueden reproducirse dejando intactas las normas hegemónicas, pero también existe – en contrapartida – la posibilidad de que las actuaciones cuestionen, subviertan y transformen. Es esta tensión e inestabilidad de lo normativo lo que da, a su entender, la posibilidad política de cambio, a través de un movimiento que permite desestabilizar las instituciones que producen esas normas.

En relación a la circulación de producciones académicas y el desprestigio que a mi modo de ver sufren las vinculadas al género, Sylvia Molloy (2004) brinda un aporte muy significativo. La autora considera que el género – en tanto categoría de análisis – no es considerado como legítimo ni es respetado por la crítica latinoamericana, sino que es postergado y subordinado a otras construcciones teóricas, que se consideran más urgentes o importantes. A pesar de que existen eventos académicos, que dan cabida a trabajos de la temática, ella cree que persiste una enorme resistencia de ciertos sectores de la crítica a reconocer al género como categoría de análisis teórico. Molloy advierte además, acerca del riesgo de caer en la construcción de un contra-relato que se auto abastezca y ofrezca –junto a categorías como la de raza o etnia – una recuperación histórica de estos textos olvidados o excluidos proponiendo lecturas nuevas y desestabilizantes de perspectivas hegemónicas. La “advertencia” –comparto – no es porque no sea positivo hacer estas prácticas, sino por lo auto aislantes que pueden resultar, y porque, de continuar así, no penetrarían otras esferas de la construcción del conocimiento ni interactuarían con otrxs colegas, que es lo que a inicios de este trabajo he planteado. La alternativa – al entender de Molloy – es trabajar “*a partir* del género más que *en* el género (...) la reflexión en el texto cultural latinoamericano que permita leer de otra manera, de diversas maneras.” (MOLLOY, 2004, p. 818).

Para la autora, esto nos permitiría reconocer lo que Foucault llama “nudos de resistencia” capaces de abrir lo que Nelly Richard (citada por Molloy) denomina “fisuras culturales”. Me resulta desafiante y alentadora

su propuesta de intentar transformar la resistencia antes planteada en intervenciones reflexivas textuales, que articulen el pensamiento desde el género con **otros** discursos disciplinares como cruces, relaciones y problemáticas que tejan nuevas tramas. En el caso de nuestra Facultad de Ciencias Humanas podríamos pensarlo con los discursos disciplinares de las Lenguas Extranjeras, de la Historia, de la Geografía, de la Formación Docente.

Otra autora que me resulta relevante para tener en cuenta a lo largo del proceso de comprensión o análisis de las posibles respuestas a la pregunta que me he formulado, es Kosofsky Sedgwick con su siempre vigente *Epistemología del Closet* (1998). En esta dificultad que he advertido respecto a comprender la resistencia al tratamiento de cuestiones de género por parte de muchxs de mis colegas de la Facultad, sin dudas, un aspecto a tener en cuenta será la categórica afirmación de esta autora cuando enuncia: “Muchos de los nudos principales del pensamiento y el saber de la cultura occidental del siglo XX están estructurados – de hecho, fracturados – por una crisis crónica, hoy endémica, de definición de la homo/heterosexualidad.” (KOSOFSKY SEDGWICK, 1998, p. 10).

Para la autora, a partir de allí puede verse cómo la comprensión de casi todos los aspectos de la cultura occidental moderna han sido formulados de modos incompletos y sesgados. La definición homo/heterosexual tiene para ella importancia fundamental para toda la organización social e identidad del mundo occidental, estructurado sobre categorías teóricas binarias<sup>2</sup> que dan forma y sentido a la cultura toda y parecen estar “marcados de forma imborrable” (KOSOFSKY SEDGWICK, 1998, p. 22) no sólo en el sentido común sino también en los conocimientos académicos construidos, y que por tanto, sería imprescindible interpelar.

En relación a estas construcciones, no puedo dejar de mencionar los aportes de Gayatri Spivak, quien aborda los vínculos entre cultura, poder y economía desde una postura feminista y poscolonial interpelando las aun vigentes situaciones de privilegio e inequidad de género. En ¿Puede

---

<sup>2</sup> Secreto/revelación, conocimiento/ignorancia, privado/público, masculino/femenino, mayoría/minoría, inocencia/iniciación, natural/artificial, nuevo/viejo, disciplina/terrorismo, canónico/no canónico, plenitud/decadencia, urbano/provinciano, nacional/extranjero, salud/enfermedad, etc.

el subalterno hablar? (2011) expresa la imposibilidad de lxs excluidos para hablar en cualquier sentido que exprese autoridad o modificación de las relaciones de poder, lo cual lxs coloca en subalternidad, concluyendo que, si es que pueden hacerlo, es sólo porque han abandonado ese lugar. La autora es crítica, en el punto que compete a este trabajo respecto a cómo se perciben – en el mundo académico – las situaciones de subalternidad. Para ella muchxs intelectuales caen en una importante contradicción cuando, valorizan la experiencia “concreta” de lxs oprimidxs, pero sin advertir que lo están haciendo desde “su” propia experiencia concreta. Es decir, proclaman valorizar la experiencia subalterna pero son acríticos de su rol como intelectuales y del lugar en que se encuentran (SPIVAK, 2011, p. 16). En el plano concreto de lo educativo, Andreotti (2007) analiza cómo Spivak invita a interpelar los propios contextos, comprender los lugares de privilegio en que nos ubicamos y llama a “desaprender” estos lugares para establecer relaciones éticas y poder “aprender a aprender” desde abajo.

## REFLEXIONES FINALES

Tal vez las contribuciones mayores no estén en las respuestas precisas y acabadas sino en la construcción de aporías, contradicciones, fisuras que permitan abrir nuevos debates sobre temas que –por estar tan presentes y ser tan transversales a nuestras vidas – permanecen inalterables e invisibles. Si al mundo académico local, nuestro, latinoamericano tanto le cuesta interpelar esta “violencia epistémica e imperialista” de la que nos advierte Spivak, quizá la **deconstrucción** sea lo que nos permita encontrar algunos intersticios, ya que al decir de la autora:

La deconstrucción no dice que no haya tema, que no haya verdad, que no haya historia. Ésta simplemente cuestiona los privilegios de identidad que hacen que alguien crea tener esa verdad. No es la exposición al error. Es estar constantemente buscando cómo esas verdades son producidas (...). Deconstrucción, si se quisiera una formula, es, entre otras cosas, una persistente crítica de lo que uno no puede no querer. (SPIVAK, 1994, p. 278 citada por ANDREOTTI, 2007, p. 74).

Más específicamente, o más cercano aun, cuando Szurmuk y McKee Irwin. (2009) abordan “Deconstrucción y América Latina: destino de un relato compartido” realizan un recorrido del proceso que la deconstrucción ha tenido en nuestra América vinculando lo literario con lo epistemológico y advierten acerca del modo en que, en el presente, el proceso de-significatorio, es más una búsqueda de aperturas conceptuales que una cuestión de afirmaciones binarias, antitéticas o dialécticas, dando lugar a rupturas epistemológicas, o en otras palabras, a:

...modelos de construcciones verbales sostenidas no tanto por un estilo, coherencia, voluntad estética o exuberancia expresiva, sino por instancias de quebramiento, aporías internas o la noción menos precisa pero más generalizada de que la sociedad y la cultura son acervos de discursos “socialmente contruidos”. (SZURMUK; IRWIN, 2009, p. 76).

El tipo de cuestionamiento que proponen los Estudios Culturales me ha hecho aportes en varios sentidos: por un lado, ha contribuido a fortalecer mis convicciones en relación a las posibilidades y responsabilidades políticas de quienes investigamos y ejercemos nuestras profesiones en la universidad pública, es decir, me ha ayudado a visualizar lo imperioso de politizar la teoría y teorizar la política. Por otro lado, me ha permitido modificar – o al menos interpelar – algunos modos y prácticas en la construcción de conocimiento y escritura de discursos. Sin embargo, –lo que más rescato y me interesa compartir de esta mirada – es que me ha abierto nuevos interrogantes, y con ellos, nuevas posibilidades como para no abandonar la esperanza de lo que Butler en Marcos de Guerra (2010) enuncia como “formas dialógicas de la ontología social”. Me ha habilitado para colocar la expectativa en un nuevo sitio, que consiste en no abandonar la búsqueda, sino en ir hilvanando respuestas, que surjan en el transcurso de las construcciones que – en ese diálogo con otrxs – vayamos transitando. Este devenir deconstructivo dará lugar, sin dudas, a modificaciones colaborativas comunes.

## REFERENCIA

- AHMED, S. Aguafiestas: el feminismo y la historia de la felicidad. Traducción de Killing Joy: Feminism and the History of Happiness. *Signs*, Chicago, v. 35, p. 3, 2010.
- ANDREOTTI, V. *An ethical engagement with the other: Spivak's ideas on education*. Canterbury: University of Canterbury: CSS/GJ, 2007.
- BUTLER, J. *Marcos de guerra: las vidas lloradas*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- \_\_\_\_\_. *El género en disputa*. Barcelona: Paidós, 2013.
- GROSSBERG, L. *Estudios Culturales en tiempo futuro: cómo es el trabajo intelectual que requiere el mundo de hoy*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- KOSOFSKY SEDGWICK, E. *Epistemología del armario*. Barcelona: La Tempestad, 1998.
- MOLLOY, S. La cuestión del género: propuestas olvidadas y desafíos críticos. *Revista de Crítica Cultural*, n. 21, 2004.
- SZURMUK, M.; IRWIN, R. M. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI, 2009.
- SPIVAK, G. ¿Puede el subalterno hablar? Buenos Aires: El cuenco de plata, 2011.